



Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen. (2021). Los avatares de Chiapas. Proyectos, conflictos, esperanzas. México. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Juan Pablos Editor.

Eduardo Torres Alonso*

La lectura de la obra con relación al tiempo cronológico se puede hacer de atrás hacia adelante o de adelante hacia atrás. Con este trabajo se pueden identificar los procesos –sinuosos–; las coyunturas –críticas– y los actores –en conflicto– que explican cómo se ha llegado a este momento o, mejor dicho, que dan cuenta y problematizan por qué estamos cómo estamos. Eso del pasado hacia el presente. O del presente hacia el pasado ya que ofrece más que pistas, claves sustantivas, para ver qué se realizó y por qué los resultados fueron los obtenidos, viendo sus impactos directos e indirectos, positivos o no, reversibles o permanentes, en distintos campos.

Lo hecho, hecho está, es cierto, pero bien se podría intentar, como lo hacen los autores, un “detenerse en el tiempo” y pensar en otros futuros posibles, no cayendo en la ingenuidad y con la fuerza de los acontecimientos y la evidencia, tal como está construida la obra: el material empírico recogido sustenta las aseveraciones de cada página. No podría ser de otra manera considerando que Chiapas, la entidad más pobre de México, no puede ser pensada ni imaginada de otra forma sin asideros en la realidad, aunque ello no implica la ausencia de utopías.

Desde que ocurrió la alternancia política o partidista –el concepto transición resulta, de suyo, controversial (Sánchez Ruiz y Taguena Belmonte, 2012), y lo es más el de transición a la democracia,

* Maestro en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública, México. Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0868-2240>. Colaborador del Observatorio de las Democracias: sur de México y Centroamérica (ODEMCA) del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Líneas de investigación: Género y feminismos, procesos políticos, gestión pública.

algo que se menciona críticamente en el libro— en la Presidencia de la República en el año 2000 no se habían tenido tantas expectativas con un nuevo gobierno. El que se constituyó como tal el 1 de diciembre de 2018 en México generó tantas esperanzas que parecía que era un quiebre en la forma de ejercer el poder público. Se planteó, incluso, que iniciaba una nueva época que se unía con tres grandes procesos históricos precedentes. Si esta excitación política se vivió con la entrega de la titularidad del poder Ejecutivo de Enrique Peña Nieto a Andrés Manuel López Obrador; en Chiapas, con las proporciones guardadas, ocurrió algo similar a inicios del siglo XXI.

Una alianza pluripartidista sacó al viejo partido hegemónico del poder. Esto no se explica únicamente por el efecto Fox (Borjas Benavente, 2010) o la capacidad de oratoria y liderazgo de Pablo Salazar Mendiguchía, el candidato de la Alianza por Chiapas, integrada esta última por prácticamente todos los partidos: Acción Nacional, de la Revolución Democrática, del Trabajo, Verde Ecologista, Centro Democrático, Alianza Social, y de la Sociedad Nacionalista; sino por la estructura y la historia: qué tipo de sociedad había (o hay), la existencia o no de ciudadanos de verdad o imaginarios, parafraseando a Fernando Escalante Gonzalbo (2020); las formas en que la economía de este lugar periférico forma parte del circuito comercial nacional y global; la posición geoestratégica de la entidad como puerta de entrada hacia el norte, pero también como barrera; las interacciones que la clase política local tiene entre sí y la manera en que se vincula con la de la capital del país; la intensidad en que los procesos de cambio político han ocurrido en la región (García Aguilar, 2002); la forma en que los grupos en condición de vulnerabilidad han tomado el espacio público; en fin, los procesos de democratización o desdemocratización que ocurren en localidades chiapanecas (¿existirá un desorden democrático?) (Sonnleitner, 2012).

El “2000 electoral” en Chiapas no se entiende sin 1997 (pérdida de la mayoría del Partido Revolucionario Institucional en la Cámara de Diputados y en la jefatura de Gobierno del entonces Distrito Federal), 1994 (levantamiento zapatista) y 1988 (crisis poselectoral federal) ni tampoco si se prescinde del desfile de gobernadores que ha tenido la entidad. Sólo me referiré a la época reciente: Patrocinio González Garrido, Elmar Setzer, Javier López Moreno, Eduardo Robledo, Julio César Ruiz Ferro y Roberto Albores encabezaron el poder Ejecutivo estatal ya sea como gobernadores electos, interinos o sustitutos en los mandatos de Carlos Salinas y de Ernesto Zedillo. O más atrás, entre la década de los setenta y ochenta cuando en un sexenio hubo tres gobernadores: Jorge de la Vega, Salomón González Blanco y Juan Sabines Gutiérrez. La firma en las instituciones era la inestabilidad.

Algo que hay destacar como “bueno” de la alternancia política es, precisamente, lo contrario a lo anterior: la estabilidad en el cargo de gobernador. La fuerza de los presidentes de la República postalternancia se redujo significativamente como para cambiar a su antojo a los gobernadores (algo ya se había visto con Zedillo y la rebelión madracista en Tabasco). Ellos, entonces, han logrado concretar las alianzas necesarias y suficientes, coyunturales o de largo tiempo, para asir y controlar los hilos del poder. En los tiempos del PRI, los gobernadores eran vistos actores políticos bajo el dominio del Presidente de la República. Al contar con la atribución informal de poder nombrarlos y destituirlos, la preponderancia del Presidente era notable (Carpizo, 2002; Mendoza Berrueto, 1996).

Sin embargo, esto ha traído, paradójicamente, otro problema: el fortalecimiento de autoritarismos subnacionales, en términos de Edward Gibson (2022), cuyo uno de los elementos para su existencia es la relación entre las élites local y nacional. Aspecto que es abordado en el libro. Al ser Chiapas una entidad con una geografía difícil, las élites (mestizas o indígenas) han logrado

permanecer y, gradualmente, incrementar su influencia, primero, en su ámbito inmediato, el municipio, y después en la política estatal.

No obstante, un tema que se pensaba superado, precisamente, por el de la alternancia política, era el de la designación desde el centro de la persona para gobernar las tierras chiapanecas. Nuevamente, salen a relucir las alianzas entre el centro y la periferia. En la reconfiguración del sistema político mexicano, con López Obrador como un presidente fuerte y carismático, las prácticas de mando y dirección desde la Presidencia con relación a las candidaturas locales se han vuelto más claras.

En una de las conferencias matutinas, el 21 de agosto de 2023, él anunció que la persona con mayores simpatías para participar como candidato de Morena a la gubernatura de Chiapas y quien se desempeña como alto funcionario de la administración pública federal quedaba descartado no tanto por una instrucción del Ejecutivo hacia su subordinado sino por una decisión personal de quien declinó su participación.

Esa decisión, transmitida en cadena nacional y en voz del hombre más fuerte del sistema político representa la claudicación, al menos momentánea, de lo que en el viejo régimen eran llamadas las fuerzas vivas locales, para jugar su propio juego. Esto no es nuevo. Lo dicen los profesores Villafuerte y García, pero también lo podemos ver cuando Emilio Rabasa dejó la gubernatura y en su lugar quedó Fausto Moguel, quien tuvo la aprobación de Porfirio Díaz, para lograr la “futura prosperidad del estado”, según se lee en el amplio estudio de Charles Hale (2011) titulado *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo mexicano*.

El libro tiene una subrayada actualidad porque, además, tiene un intenso análisis de coyuntura al referirse al actual gobierno federal –que no escapa al estudio de los autores y que no debe examinarse sin rigor– y a problemas como la pandemia por COVID-19.

“Se podría decir, recuperando a René Zavaleta, que Chiapas es una ‘formación social abigarrada’”. Así inicia el primer capítulo de cinco que integran el libro, unidos, ellos, por medio de una visión crítica y multidisciplinaria, aunque sobresale el recurso a la economía, la teoría, la ciencia y la sociología políticas. La lectura ayuda a entender esa formación social ya que los autores diseccionan al Chiapas “profundo” del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Borjas Benavente, Adriana (2010). La campaña presidencial de Vicente Fox y el modelo propagandista de comunicación política. *América Latina Hoy*. 33. 101-121.
- Carpizo, Jorge (2022). *El presidencialismo mexicano*. México. Siglo XXI Editores.
- Escalante Gonzalbo, Fernando (2020). *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afares y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana –tratado de moral pública–*. México. El Colegio de México.
- García Aguilar, María del Carmen (2002). Reformas electorales, partidos políticos y elecciones. Luces y sombras de la democracia en Chiapas. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. 11-86.
- Gibson, Edward L. (2022). *Control de límites: autoritarismo subnacional en democracias federales*. México. Universidad Veracruzana.

- Hale, Charles A. (2011). *Emilio Rabasa y la supervivencia del liberalismo porfiriano. El hombre, su carrera y sus ideas 1856-1930*. México. Fondo de Cultura Económica-Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Mendoza Berrueto, Eliseo (1996). *El presidencialismo mexicano: génesis de un sistema imperfecto*. México. Fondo de Cultura Económica-El Colegio de la Frontera Norte.
- Sánchez Ruiz, Abraham y Taguenca Belmonte, Juan Antonio (2012). La teoría de la transición: un análisis conceptual. *Boletín Científico Edhái*, núm. 1, <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/icshu/n1/e3.html>
- Sonnleitner, Willibald (2012). *Elecciones chiapanecas: del régimen posrevolucionario al desorden democrático*. México. El Colegio de México.